

# La emergencia de una singularidad común: afecto y resonancia en la lucha por el sentido común

El carácter coloquial del estilo comunicativo de los indignados refleja su capacidad para nombrar los sentimientos de una subjetividad colectiva considerablemente más amplia que los actores políticos establecidos, incidiendo así no solo en una disputa sobre el significado de una situación política y económica particular, sino el de una situación cultural. Sin embargo, el contenido político de sus reivindicaciones se aproxima sobre todo al de las reivindicaciones del movimiento altermundialista, siendo éstas un ejemplo paradigmático de los vectores abiertos por un tipo de agencia específico: la política de movimiento. Las semejanzas entre las reivindicaciones de los indignados y el movimiento altermundialista se observan en el manifiesto de Democracia Real Ya y las enmiendas que rápidamente se añadieron en las comisiones de las acampadas. Las demandas lanzadas por el documento inicial de DRY incluían: la eliminación de todos los privilegios de la clase política; una solución al paro; el derecho a una vivienda digna; servicios públicos de calidad; control sobre la banca; una reforma fiscal; libertades civiles y democracia participativa; y la reducción del gasto militar.

**Carlos Delclós**

*Universitat Pompeu Fabra*

## Introducción

En *Dhalgren*, una obra maestra de la ciencia ficción escrita por el autor Samuel R. Delany, los habitantes de una peculiar ciudad estadounidense llamada Bellona presencian una variedad de acontecimientos extraños que se desdibujan en el fondo de una normalidad en constante mutación. Edificios que arden durante días sin ser consumidas por las llamas. Calles y carteles indicadores que cambian de nombre y de orientación de un día para otro, de modo que el viaje de vuelta nunca tiene relación con el de llegada. Un bloque de viviendas casi vacías alberga a una familia nuclear que desempeña desesperadamente sus papeles tradicionales, mientras el ruido de unos okupas alborotadores en otro lugar del edificio les recuerda el caos que les espera al otro lado de su puerta.

La gente de Bellona se adapta constantemente y rara vez les sacuden estos sucesos. Les unen las patologías de un trauma compartido, desconocido por el protagonista de la novela, un amnésico recién llegado conocido simplemente como The Kid (El Niño), hasta que éste lo vive en su propio cuerpo. Un día por la mañana, mientras mira el horizonte, observa como primero el cielo y luego todo su alrededor, es consumida por una cegadora luz amarilla. El sol se ha expandido a varias veces su tamaño real y sigue haciéndolo a una velocidad alarmante. Al principio piensa que se está convirtiendo en nova, pero descarta esta posibilidad al comprobar que la temperatura de la ciudad no ha cambiado. Al día siguiente, todo ha vuelto a la normalidad. La gente sigue viviendo sus vidas peculiares, sin mencionar el evento a pesar de compartir el conocimiento de que, indudablemente, ocurrió. «Lo que había sentido entonces fue un terror activo. Lo que sentía ahora, su equivalente pasivo» (Delany 2001).

Ocurrió algo similar la medianoche del 20 de mayo del 2011, en la Plaça Catalunya. Unas treinta mil personas se habían juntado en la acampada, desobedeciendo así la prohibición de su protesta por parte de la Junta Electoral. Mientras algunas personas aleatoriamente inspiradas articulaban sus personalizadas llamadas a la revolución, otras saltaban, aclamaban, agitaban las manos, sonreían extáticas o lloraban lagrimas de alegría. Yo estaba en el raquítico puesto que habíamos construido en la Comisión de Educación, recogiendo firmas contra las medidas de austeridad impuestas por la Generalitat de Catalunya mientras algunos compañeros intentaban prevenir que la estructura precaria se desmoronase debido a la presión ejercida por la multitud de cuerpos que nos rodeaba.

Un tipo, vestido de polo blanco, pantalones bermuda y una mirada enloquecida por la mezcla de inspiración, alcohol, humedad y calor humano, estaba particularmente excitado. «¿Qué puedo hacer para ayudar la Revolución? Haré lo que sea, ¡o por lo menos aprender!» Entró en el puesto con un salto y empezó a buscar frenéticamente algo que coger con sus manos (parecía importar poco lo que fuera, con que lo pudiera agarrar). Imaginé que se colapsaba el puesto y le seguía una horda de cuerpos y el vértigo que sentí resonaba con ese terror activo que describe Delany en *Dhalgren*. Me gusta pensar que, durante esos primeros días de las acampadas, cuando aún no tenía nombre lo que estaba pasando, más allá de la palabra *indignación*, un terror similar empezaba a invadir el sueño de algún que otro político o banquero.

## Emergencia y frecuencia de resonancia

A día de hoy y vista la coyuntura política y económica en la que nos encontramos, resulta ingenuo pensar la irrupción del 15M en estos términos. Pero que esta interpretación sea

inevitable se debe a que el vocabulario que se suele emplear para describir la ola de movilizaciones que empezó en el 2011 nos lleva a hablar de “los resultados” que ha tenido “un movimiento” principalmente centrado en combatir “la austeridad neoliberal”, en una conceptualización de la agencia que destaca por su linealidad. Uno de los conceptos más empleados a la hora de conceptualizar la emergencia de las movilizaciones del 2011 es la difusión. Según explican Jerome Roos y Leonidas Oikonomakis en “Que No Nos Representan: The Crisis of Representation and the resonance of the Real Democracy Movement from the Indignados to Occupy” (2013), en la literatura académica sobre los movimientos sociales, la definición original de Katz postula la difusión como la aceptación de un objeto, a lo largo del tiempo, por parte de individuos, grupos o comunidades que adoptan y que están ligadas a canales de comunicación externos, además de entre sí, mediante una estructura de relaciones sociales y un sistema de valor o cultura (1968). De este modo, la difusión implica: (1) un transmisor; (2) un adoptador; (3) un objeto que se difunde, y (4) un canal a través del cual el objeto llega desde el transmisor al adoptador.

Citando la afirmación que hacen McAdams y Rucht, de que la difusión puede ser directa, a través de un contacto personal preexistente entre el transmisor y el adoptador (denominada difusión relacional); indirecta, a través de los medios de comunicación masivos (difusión no-relacional); o alguna combinación o interacción entre las dos (1993), Roos y Oikonomakis explican que, a pesar de que se puede entender que los movimientos del 2011 fueron difundidos por canales no-relacionales y formas de adopción espontáneas, el concepto lineal de difusión es incapaz de explicar la multidireccionalidad de las interacciones entre los diversos nodos en una red de movimiento global. En cambio, proponen el concepto de la resonancia para explicar estos fenómenos, basándose en la idea expresada por Tiqqun de que la emergencia de un movimiento revolucionario no es un proceso lineal que se extiende de un lado a otro tras una chispa inicial, sino uno que resuena, “tomando la forma de música, cuyos puntos focales, aunque dispersos en el tiempo y el espacio, imponen los ritmos de sus propias vibraciones, aumentando siempre su densidad” (2008).

Para entender la relevancia del concepto de la resonancia en el contexto actual, resulta útil repasar las ideas de Marshall McLuhan al respecto. El análisis que hace McLuhan del “mundo eléctrico” cobra una importancia fundamental a la hora de entender la constitución de un cuerpo social a través de los procesos facilitados por la red. Ya en *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*, escribía:

En las edades mecánicas extendimos nuestro cuerpo en el espacio. Hoy, tras más de un siglo de tecnología eléctrica, hemos extendido nuestro sistema nervioso central hasta abarcar todo el globo, aboliendo tiempo y espacio, al menos en cuanto a este planeta se refiere. Nos estamos acercando rápidamente a la fase final de las extensiones del hombre: la simulación tecnológica de la conciencia, por la cual los procesos creativos del conocimiento se extenderían colectiva y corporativamente, al conjunto de la sociedad humana, de un modo muy parecido a como ya hemos extendido nuestros sentidos y nervios con los diversos medios de comunicación. Que la extensión de la conciencia, que tanto buscaron los anunciantes de determinados productos, sea “algo bueno” es una cuestión que no admite sino una amplia respuesta. Difícilmente podrían tratarse las cuestiones sobre las extensiones del hombre sin considerarlas todas a la vez. Cualquier extensión, sea de la piel, de la mano o del pie, afecta a todo el complejo psíquico y social (McLuhan 2009).

Aunque resulte contradictorio con la causalidad lineal que insinúa su concepto de “las fases” de “las extensiones del hombre”, al vincular el sistema nervioso (cuerpo social) con las extensiones del ser humano (la tecnología), invocando así la “simulación de la

conciencia”, McLuhan señala la razón por la cual la resonancia puede resultar más útil a la hora de entender la emergencia de movilizaciones como las que empezaron en el 2011. Y efectivamente, la resonancia cobra una importancia central, incluso sagrada en la gramática peculiarmente religiosa que ofrece McLuhan. “Soy un tomista para quien el orden sensorial resuena con el Logos divino. No creo que los conceptos tengan ninguna relevancia en la religión. La analogía no es un concepto. Es comunidad. Es resonancia. Es inclusiva. Es el proceso cognitivo en sí” (McLuhan 1969).

La potencia del vértigo que sentí en la plaza ese 20 de mayo residía en su arraigo en un acontecimiento, singular y compartido, que fue capaz de perturbar los automatismos de la narrativa hasta entonces dominante y de reorientar la interpretación de un sentimiento vivido en lo íntimo al trasladarlo a la deliberación en común. Y esa puesta en común de los términos que expresarían lo que sentía la gente produjo una narrativa absolutamente inclusiva, si entendemos la inclusividad no como una concordancia sino como un debate que resulta irresistible, una frecuencia de resonancia en la que el cuerpo social y el sistema alcanza el máximo grado de oscilación. Se había emitido una señal que obligaba la gente a tomar posición: uno estaba en las acampadas, con las acampadas o contra las acampadas, pero en muy pocos casos se podía ignorar su existencia.

### **De sentimiento común a sentido común**

“Yo también estoy indignado.” Por un momento en el 2011, parecía que toda persona en el Estado español tenía que empezar su perspectiva sobre las acampadas con esta frase, hasta que quienes más defendía el sistema no tenían más forma de expresarse que “estar indignado con los indignados”. Según el trabajo de *DatAnalysis15M*, observamos que, ciertamente, la indignación destaca como emoción clave durante la fase de explosión y estabilización del movimiento de los indignados, pero lo hace en mucho menor medida que un sentimiento determinante: el empoderamiento. Se podría decir que la indignación nos indica con qué configuración afectiva resuena la señal emitida por los indignados, mientras que el empoderamiento supera las barreras a la acción. Pero también destaca otro aspecto clave: el 22 de mayo, durante las elecciones municipales que facilitaron la estructura de oportunidad política para que el 15M entrara en escena, observamos que el significante más frecuentemente utilizado por las redes del 15M no es el sujeto clásico de la movilización social “el pueblo”, sino uno considerablemente más coloquial: “gente” (Serrano y *DatAnalysis 15M*, 2013).

Este carácter coloquial del estilo comunicativo de los indignados refleja su capacidad para nombrar los sentimientos de una subjetividad colectiva considerablemente más amplia que los actores políticos establecidos, incidiendo así no solo en una disputa sobre el significado de una situación política y económica particular, sino el de una situación cultural. En “El sentido común como sistema cultural”, el antropólogo Clifford Geertz argumenta que mientras que “la religión basa su teoría en la revelación, la ciencia en el método, la ideología en la pasión moral...el sentido común se basa precisamente en la afirmación de que en realidad no dispone de otra teoría que la vida misma. El mundo es su autoridad” (Geertz 1994). Describe perfectamente el estilo comunicativo de los indignados.

Sin embargo, el contenido político de sus reivindicaciones se aproxima sobre todo al de las reivindicaciones del movimiento altermundialista, siendo estas un ejemplo paradigmático de los vectores abiertos por un tipo de agencia específico: la política de movimiento. Mientras que el programa político de partido tradicional tiene como objetivo el

establecimiento de un contrato electoral con la ciudadanía, el programa de un movimiento político se centra en las medidas, políticas y acuerdos que la ciudadanía hace entre ellos mismos a través del ejercicio de su autonomía y libre albedrío, con el objetivo de alcanzar un horizonte emancipatorio. Mientras que el programa de partido solo responde a la necesidad de articular su oferta en el caso de formar un gobierno según los ciclos electorales, el programa de movimiento se encabeza día tras día, adaptándose a las situaciones impuestas por su condición antagonista. Por tanto, mientras que el programa de partido responde a la lógica del gobierno representativo, el programa de movimiento responde a la lógica deliberativa de la democracia directa (Delclós y Viejo 2012).

Teniendo en cuenta esta distinción y dadas las complejidades de los procesos deliberativos desarrolladas en las plazas, las redes sociales y otros espacios de movimiento, resulta difícil resumir la riqueza del programa de los indignados a través de un análisis descriptivo. En cambio, es a través de las demandas expresadas en los momentos de movilización posteriores a las acampadas que podemos visualizar el programa de movimiento que caracteriza el 15M. En este sentido, el movimiento en general se puede ver como el despliegue de diferentes vectores de conflicto con el statu quo, los cuales alcanzan diferentes intensidades en diferentes momentos de antagonismo. Un ejemplo clave de esta dinámica es la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. El éxito de su campaña Stop Desahucios! ha situado al tema de la vivienda en el centro del debate público y del programa de movimiento de los indignados a través de la desobediencia civil. La campaña también ha incidido sobre los procesos deliberativos en los espacios de movimiento a través de su considerablemente productiva y constructiva labor en las plazas, las redes sociales y las asambleas de barrio. A diferencia de otros temas presentes en las plazas en otros momentos, como es la ley electoral (cuya importancia tiende a aumentar con la proximidad de las elecciones), la problemática de la vivienda ha aumentado de forma considerable a lo largo del tiempo gracias a la praxis desobediente de la PAH y su capacidad para marcar la agenda pública a través de la política de movimiento.

Las semejanzas entre las reivindicaciones de los indignados y el movimiento altermundialista se observan en el manifiesto de Democracia Real Ya y las enmiendas que rápidamente se añadieron en las comisiones de las acampadas. Las demandas lanzadas por el documento inicial de DRY incluían: la eliminación de todos los privilegios de la clase política; una solución al paro; el derecho a una vivienda digna; servicios públicos de calidad; control sobre la banca; una reforma fiscal; libertades civiles y democracia participativa; y la reducción del gasto militar. Estas reivindicaciones sirven como puntos de partida, las cuales fueron revisadas por la acampada de Barcelona para llegar a los siguientes ejes temáticos: privilegios de la clase política; derechos laborales; derechos de vivienda; servicios públicos; política fiscal; y medio ambiente. Mientras tanto, la acampada de Sol desarrolló una lista de 14 puntos que incluía varios de los mencionados, pero que también incorporaba otras, como la recuperación de la memoria histórica.

Todos estos puntos evolucionaron con el tiempo, hasta el primer aniversario del 15M, para el cual los vectores se redujeron a cinco puntos: (1) ni un solo rescate bancario más; (2) sanidad y educación públicas, universales y de calidad; (3) el derecho a una vivienda digna garantizada; (4) el fin de la precariedad y la reforma laboral; (5) una renta básica universal. Tres de estos cinco puntos (servicios públicos, vivienda y derechos laborales) corresponden a los conflictos sociales relacionados con las mayores movilizaciones desde el 15 de mayo del 2011 hasta entonces, mientras que los otros dos puntos aumentaron su relevancia en el periodo posterior al aniversario. Mientras que los rescates bancarios son

casi universalmente impopulares, las acciones contra la banca como OccupyMordor o Toque a Bankia han recibido un apoyo tremendo. Y por último, a pesar de su escasa repercusión mediática, la renta básica universal se ha convertido en un punto básico de las asambleas de barrio y algunos partidos políticos de izquierdas, además del objeto de dos iniciativas legislativas populares a nivel local y europeo (Delclós y Viejo 2012).

Al renunciar las gramáticas y los vocabularios políticos tradicionalmente izquierdistas que caracterizaban el movimiento altermundialista que inauguró el Siglo XXI, estos movimientos consiguieron articular y socializar una crítica del capitalismo global y un repertorio de acción colectiva que comparte mucho con las de ese movimiento. A través de una estrategia de comunicación en red particularmente efectiva, además de un enfoque de “código abierto” a la creación de contenidos, los indignados no solo han sido capaces de superar las considerables barreras a la participación presentes en el repertorio de contracumbres y foros sociales que caracterizaba al movimiento altermundialista, sino que también han sido capaces de disputar la generación de significados en los contextos políticos que siguieron sus primeros y espectaculares impactos al nivel local.

Las mejores pruebas de la resonancia del mensaje de los indignados en el ámbito del sentido común se hallan en los resultados del estudio Values and Worldviews de la Fundación BBVA, los cuales llevaron el diario Expansión a recurrir al titular “España, el país más anticapitalista del Europa” (Cerezal 2013). Para la izquierda más radical, dicho titular puede parecer algo histriónico, pero si consideramos que el mensaje del movimiento altermundialista señala la connivencia entre la clase política y el poder financiero global a través de instituciones supranacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (o su equivalente al nivel europeo, la Troika) como los culpables de la pérdida de derechos sociales y democráticos que acompañan los ajustes estructurales neoliberales, resulta que el titular es verdad. El estudio (Fundación BBVA 2013) resalta que mientras que la mayoría de los españoles e italianos (países intervenidos por la Troika) creen que la democracia en sus respectivos países funciona mal (media inferior a los 4 puntos en una escala de 0 a 10), los daneses, suecos, alemanes y holandeses expresan una valoración muy positiva (superior a los 6 puntos). Los españoles se sitúan entre quienes valoran más desfavorablemente a los jueces, militares, empresarios, religiosos y políticos. La confianza en los políticos en España llega a niveles mínimos (media de 1,5 en una escala de confianza 0 a 10 frente a una media de 3,7 en una medición realizada por la Fundación BBVA en 2005) y los más bajos de todos los países examinados (1,5 frente al promedio europeo de 3.0).

Además de que los españoles son quienes más prefieren un Estado de Bienestar aunque tengan que pagar impuestos más altos (un 81% de la población frente al 66% en el promedio europeo), la preferencia por un papel activo del Estado en la economía también resulta más alta en el Estado Español. Y mientras que en casi todos los países del estudio, la mayoría cree que las diferencias en los niveles de ingresos son necesarias para que quienes se esfuerzan más tengan ingresos más altos que quienes se esfuerzan menos, España se aleja de la posición europea con posiciones más polarizadas. Mientras que una mayoría (55%) aboga por ingresos más equilibrados con independencia del esfuerzo personal, otro alto porcentaje (42%) de la población prefiere la diferenciación de los ingresos en función del esfuerzo (Fundación BBVA 2013).

A esto se le añade una bajísima valoración de las instituciones más señaladas por los indignados como los culpables de la crisis y la pérdida de derechos sociales y democráticos: España es el país donde peor se valora el FMI (3,4 de media), los bancos

nacionales e internacionales (2,3 y 2,1 respectivamente) y el Banco Central Europeo (3,1), además del Gobierno nacional (2,8), los partidos políticos (2,0) y los sindicatos (2,8). Estos resultados son coherentes con sus respuestas sobre los culpables de la crisis, pues para más de dos tercios de la muestra, quienes tienen mucha o bastante de la responsabilidad por la situación de crisis que se viva son los políticos (95,3%), los bancos (94,5%), los gobiernos nacionales (90,9%), las compañías financieras (87,1%), los dirigentes de la UE (81,4%), el Banco Central Europeo (81,0%), las agencias de calificación (76,0%), las empresas constructoras (75,1%), el FMI (72,7%), las empresas multinacionales (71,0%) y los empresarios (68,7%). En cambio, tan solo el 24,9% dice que los ciudadanos tienen mucha o bastante responsabilidad por la crisis y el 14,9% dice lo mismo de las pequeñas empresas. Por último, en lo que se refiere a los relatos ideológicos, en una escala de 0 a 10, España es el país que menos se identifica con el capitalismo (2,3) (Fundación BBVA 2013).

En términos de movilización, la pregunta típica de los activistas (“¿por qué somos tan pocos en la calle?”) necesita bastantes matices. Los españoles son los europeos que más han participado en manifestaciones y huelgas en el último año (el 23% y 21% respectivamente frente al 10% y 8% en el promedio europeo). Y mientras que los medios tienden a destacar el papel fundamental de las redes sociales en las movilizaciones de los últimos años, resulta que entre los españoles un 7% se movilizó en respuesta a una convocatoria que recibió vía internet o redes sociales, casi una tercera parte de las personas que se movilizaron y una proporción mayor al promedio europeo, que es el 4%. Por tanto, mientras que las redes sociales tienen un impacto innegable sobre la movilización, es probable que este sea menor en términos de poder de convocatoria (lo cual no quita que tengan un efecto considerable sobre los procesos de subjetivación y socialización política) (Fundación BBVA 2013).

### **Resonancia y la emergencia de una singularidad común**

El antropólogo argentino Gastón Gordillo se refiere a la resonancia como la fuerza material-afectiva que guía y empodera las insurrecciones como eventos:

Lo que ha tomado forma como una fuerza potente e imparable en las calles de Egipto es la resonancia: la empatía colectiva y asertiva creada por las multitudes que luchan por el control del espacio. La resonancia es un asunto intensamente corporal, espacial y politizada, materializada en las masas de cuerpos que se juntaron en las calles egipcias durante los últimos trece días para enfrentarse a la policía, ser temporalmente dispersados por las balas y los gases lacrimógenos y reagruparse posteriormente como un enjambre implacable para retomar las calles, forzar el retroceso de la policía y saturar el espacio con una efervescencia colectiva. La resonancia es lo que de vida a este rizoma humano y la fuente de su poder (Gordillo 2011).

De forma estrictamente complementaria, en este ensayo he tratado de expandir el concepto de resonancia empleado por Gordillo. Gordillo describe la resonancia como una fuerza material-afectiva y el énfasis que hace en su definición es principalmente corporal, pero tiende a emplear el concepto para explicar momentos de movilización masiva. Creo que esto puede ser un error. Como ha demostrado el trabajo de DatAnálisis15M, los momentos de mayor movilización se caracterizaban por un sentimiento específico, que es el empoderamiento, lo cual creo que es algo distinto a la resonancia. Para visualizar esta distinción e indagar en la relación entre afecto y su materialización en la acción, resulta útil el esquema propuesto por los psicólogos sociales Icek Ajzen y Martin Fishbein.

A pesar de lo incómodo que puede resultar para algunos lectores el recurso a una teoría social que parte del individualismo metodológico, utilizada en campos tan dispares como los estudios de fecundidad y los de elección del consumidor, la Teoría de la Acción Razonada de Icek Ajzen y Martin Fishbein se ha demostrado particularmente útil en la tarea de la modulación del enlace entre las estructuras normativas y los resultados conductuales (1975). Los autores sugieren que las intenciones conductuales de una persona dependen de su actitud respecto a esa conducta y sus normas subjetivas. Más tarde, Ajzen adaptó esta lógica para formular su Teoría de Conducta Planificada, la cual propone que, en un sentido general, la gente tiene la intención de actuar de una manera u otra (comprar un producto, en este caso), cuando valoran esa conducta de forma positiva, cuando experimentan presión social para actuar de ese modo y cuando creen que tienen los medios y las oportunidades para hacerlo (Ajzen 1991). En este esquema, el empoderamiento es una percepción subjetiva por parte del actor individual de que las barreras a una acción son lo suficientemente bajas y las oportunidades lo suficientemente amplias como para actuar de un modo determinado. En cambio, la resonancia se referiría a un proceso de subjetivación en el cual el afecto, las preferencias y los valores se reconfiguran de modo que generan una empatía con otros actores percibidos como similares, de tal magnitud que la presión social para entrar en acción es alta. Dicho de otro modo, en la resonancia emerge una singularidad común que, en un contexto de movilización masiva, empodera al individuo para actuar en beneficio de un colectivo con el cual siente afinidad. Pero más allá del momento insurreccional, la resonancia puede persistir para reconfigurar las narrativas y los significados, reorientando así el sentido común de una población. El impacto del movimiento de los indignados sobre la narrativa de la crisis sistémica me parece un ejemplo muy claro de esto.

## Referencias bibliográficas

- AJZEN, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 179–211. [http://dx.doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90020-T](http://dx.doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T)
- AJZEN, I. (2005). *Attitudes, Personality and Behavior*. Berkshire: Open UP.
- FISHBEIN, M., & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention, and behavior: An introduction to theory and research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- CEREZAL, P. (2013). 'España, el país más anticapitalista de Europa', *Expansión*, 5 April.
- DELANY, S. (2001). *Dhalgren*. Hanover: Wesleyan UP.
- DELCLÓS, C and VIEJO, R (2012) 'Beyond the Indignation: Spain's Indignado's and the Political Agenda', *Policy & Practice: A Development Education Review*, Vol. 15, Autumn 2012, pp. 92-100
- FUNDACIÓN BBVA. (2013). Divergencias y consensos europeos: acuerdo a favor del modelo del Estado de Bienestar y diferencias entre países en el vínculo de los ciudadanos con la esfera pública. 4 abril.  
<http://www.fbbva.es/TLFU/tlfu/esp/noticias/fichanoticia/index.jsp?codigo=1044>
- GEERTZ, C. (1994). *Conocimiento local : ensayos sobre la interpretación de las culturas* [traducción de Alberto López Bargados]. Barcelona: Paidós.



- GORDILLO, G. (2011) Space and Politics: Essays on the spatial pulse of politics  
<http://spaceandpolitics.blogspot.com.au/2011/02/resonance-and-egyptian-revolution.html>
- INVISIBLE COMMITTEE. (2008). *The Coming Insurrection*. London: MIT Press.
- KATZ, E. (1968). Diffusion (Interpersonal Influence). Pp 78-85 in *International Encyclopedia of the Social Sciences*, David L. Shils ed. London: MacMillan and Free Press.
- MCADAM, D. & RUCHT, D. (1993). The Cross-National Diffusion of Movement Ideas. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 528, Citizens, Protest and Democracy. July, pp.56-74. <http://dx.doi.org/10.1177/0002716293528001005>
- MCLUHAN, M. (1969). Letters, to John W. Mole, O.M.I., Apr. 18, p. 368-9
- MCLUHAN, M. (2009). *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Bolsillo Paidós.
- ROOS, J & OIKONOMAKIS, L. (2013). Que No Nos Representan: The Crisis of Representation and the resonance of the Real Democracy Movement from the Indignados to Occupy, presented at *Street Politics in the Age of Austerity: From the Indignados to Occupy*, Feb 20-21, University of Montreal.
- SERRANO, E. y DATANALYSIS15M. (2013). Resumen: "Tecnopolítica: La potencia de las multitudes conectadas. El sistema-red 15M como nuevo paradigma de la política distribuida. 20 junio. <http://datanalysis15m.files.wordpress.com/2013/06/tecnopolitica-15m-resumen.pdf>